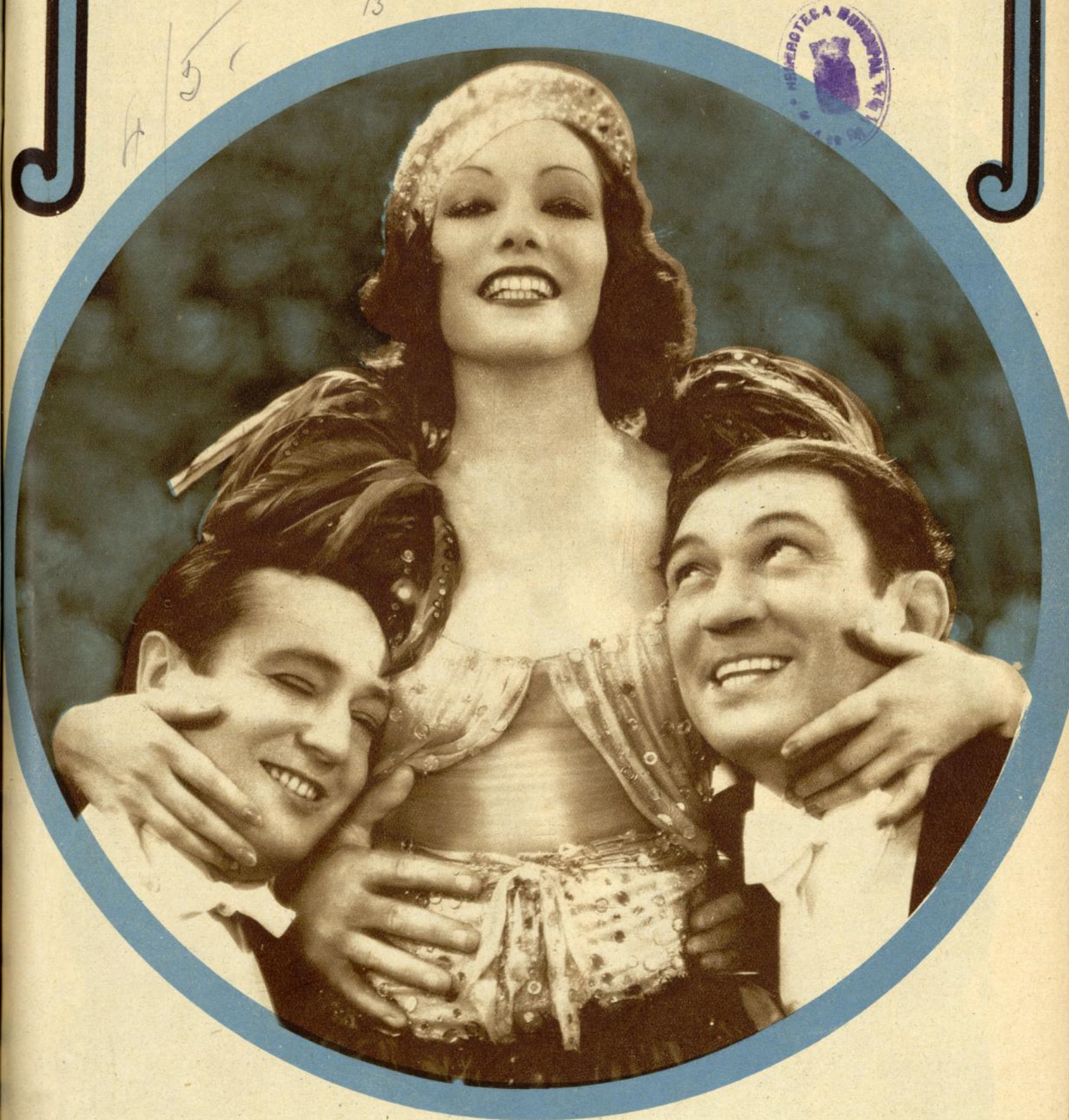


# FILMS SELECTOS

78/3



Lupe Vélez, Edmund Lowe y Víctor Mac Laglen, en la película Fox, «Pimienta y más pimienta»

Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Ayuntamiento de Madrid



AÑO IV N.º 157  
14 de octubre de 1933





Escena de "A toda velocidad", película Metro-Goldwyn-Mayer, en la que actúan William Haines, Madge Evans, Anita Page y Karen Morley.

Ayuntamiento de Madrid



## FILMS SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO  
DIRECTOR  
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN  
ADMINISTRACIÓN  
Diputación 21. Tel. 13022  
BARCELONA

DELEGACIÓN EN  
MADRID: Librería  
EL HOGAR Y LA MODA  
Calle Valverde, 30 y 32



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias  
Tres meses 375  
Siete meses 750  
Un año 1350

América y Portugal  
Tres meses 475  
Siete meses 950  
Un año 1900



## TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUELTOS  
30  
CÉNTIMOS



## DIVAGACIONES CINESCAS

# EL CONCEPTO DE "CINEMATOGRAFICO"

DESPUÉS de haber escrito la anterior divagación sobre el concepto de «cine puro», y haber reconocido que la esencia del cine está en el movimiento, hemos leído en la prensa diaria una noticia que viene encabezada así: «Un episodio cinematográfico».

Un título así para una simple noticia telegráfica nos ha llamado naturalmente la atención.

¿Qué se entenderá por «cinematográfico» en la redacción de una gacetilla de información periodística? ¿Qué significado figurado se le ha dado a ese adjetivo que, sin diferir de la característica del sentido recto, pueda usarse como calificativo de un episodio de la vida vulgar?

Ciertamente, el suceso que reproduce la gacetilla telegráfica no tiene en sí nada de particular, pero, evidentemente, en el modo de desarrollarse trasluce algo que hace perfectamente comprensible el calificativo de «cinematográfico» que se le ha venido a dar. Hélo aquí:

«Valladolid, 19. — Un agente de policía observó que tres sujetos merodeaban por los alrededores de un comercio de armas y joyas. Cuando estos sujetos se separaron para tomar posiciones, el policía intentó detener a uno de ellos, pero éste huyó rápidamente. En persecución de los otros dos salieron un agente, un guardia civil y un cabo de la guardia municipal, los cuales consiguieron detenerlos. Los detenidos fueron encerrados en un calabozo de la comisaría, pero consiguieron abrir un boquete y salieron por el tejado. La maniobra fué vista por un guardia de asalto, que estaba de servicio en el Gobierno civil junto con otros compañeros, y salió persiguiendo a los fugitivos. En las afueras de la ciudad un ciclista de la guardia municipal les cortó el paso, y fueron nuevamente detenidos. Durante la lucha que sostuvo con los fugitivos, se le disparó la pistola al ciclista y se produjo graves heridas.»

Este es el episodio que ha podido calificarse de «cinematográfico». Y es de notar que el hecho de darle ese adjetivo no es apreciación particular del redactor o del corresponsal, sino aplicación de un concepto que existe ya en el caudal general del idioma. La evolución semántica —que siempre reconoce causas perfectamente definidas— ha dado ya un valor a la voz de «cinematográfico», y sería inútil ahora querer soslayarlo.

Lo «cinematográfico» es lo que, como el episodio de esa gacetilla telegráfica, encierra mucha acción, mucho movimiento. En lo cinematográfico —esto es: en el cinematógrafo— lo que no es acción, en su más amplio significado de movimiento, es paja, es superfluidad. Paja que puede aceptarse como adorno y relleno, pero que, en el momento de tami-

zar el producto para analizar su valor, habrá de apartarse a un lado por ser cosa completamente accesoria.

Los pequeños detalles que presenta el cine alrededor de la acción capital, son ciertamente interesantes y merecen toda la atención de los críticos. La fuente, por ejemplo, que gotea acompañada en unos segundos de silencio absoluto; la mano cautelosa que se acerca a un objeto peligroso; el cristal que se empaña y va esfumando lentamente la escena de la estancia; la sombra que va recogiendo en sí misma hasta dar la silueta de la heroína; el primer plano del rostro que se contrae en un gesto de angustia o de terror..., son otros tantos reflejos del arte cinematográfico, que, más que interesantes, son con frecuencia convenientes para acabar de dar el matiz o el ambiente que requiere la obra. Pero téngase en cuenta que todos esos reflejos son accidentes de la obra cinematográfica. No son en modo alguno su esencia. Son las galas de la expresión cinematográfica, y es conveniente, como en todo donde cabe el ornato accesorio, evitar que lo superfluo se sobreponga a lo esencial.

A todos estos detalles que hemos calificado de galas se les da mucha importancia en el aprecio artístico de la cinta, porque se les tiene por muy cinematográficos, pero lo cierto es que las películas en que predomina ese medio de expresión pecan siempre de lentas, de difusas, de desvaídas y, en la mayoría de casos, de pesadas y aburridas.

Tal ocurre, por ejemplo, con algunas de las que producen las modernas escuelas de Rusia y Alemania. En ellas se cinematografía generalmente no una acción, sino una idea. Y, para que esa idea tenga la consistencia necesaria de una cinta, es preciso recurrir a ese medio de expresión del detalle, que es tan genuinamente propio del séptimo arte.

Pero son, al fin, películas con sólo figuras retóricas. Figuras que se aplauden y celebran una vez cuando aparecen con la frescura de las cosas originales, pero que, repetidas una y otra vez, acaban por empalagar y dar a la obra una sensación de vacuidad, comparable a la de los versos compuestos sin más fundamento que el artificio de la rima y el recurso de las figuras retóricas.

La película, pues, ha de tener necesariamente una acción —lo mismo si es película espectacular que si es instructiva o pedagógica— que se presente en constante desarrollo, como la tiene esa aventura de los policías y los rateros que ha sido calificada de «episodio cinematográfico». Tenga ante todo una acción, cada una del orden que le corresponda, y añádase luego con arte las galas precisas para embellecer la acción cinematografiada.

LORENZO CONDE



## DE UNOS A OTROS

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

### DEMANDAS

1145. — Suplicamos a *Sally Boy* nos remita sus señas para hacerle envío de unas revistas que para él hemos recibido.

1146. — Dos colegialas desearían de algún simpático lector, hiciera el favor de mandarnos dos fotos, una de Elissa Landy y otra de Henry Garat (sin bigote), pagando lo que sea necesario.

Agradecidísimas a quien nos las mande. Nuestras señas: Carmen y Eloisa Morales, Isaac Peral, 23, 3.º, Cádiz.

1147. — Una granadina: Es la primera vez que me dirijo a esta revista empezando por dirigir al director y demás colaboradores, así como a todos los suscriptores, un saludo muy cariñoso. Tengo verdadero interés en una bonita fotografía de Barry Norton, otra de Billie Dove y una de Rodolfo Valentino, sobre todo en la del primero tengo más empeño; la he buscado en todos sitios en Granada, donde resido, sin conseguir encontrarla. Esta ha sido la causa de que moleste con mis «esaborias» líneas. Habrá entre todos los lectores algún chico tan amable que quiera buscarla, o buscarla, y enviármela? Francamente creo que sí. Le quedaría agradecidísima y como no dispongo de nada que ofrecerle a cambio, le enviaría para demostrárselo, algunas postales de mi bendita tierra, tan bonita y simpática.

Escribid a M. L. de V. y M. en la calle Puentezuelas, 17, Granada.

También le ofrezco mi domicilio a un chico que ponía el seudónimo *Complaciente* por si acaso le quedara alguna de las fotografías que ofrecía en uno de los últimos FILMS y quisiera enviármela, pues siendo aficionadísima al cine, las de todos los artistas me encantan. Mil gracias os doy a todos por anticipado.

1148. — El 15850 saluda a todos los lectores y lectoras de FILMS SELECTOS y al mismo tiempo desearía si algún lector o lectora podría enviarme las revistas de FILMS SELECTOS del n.º 1 hasta el n.º 14 pues se me han extraviado dichos cuadernos y tengo mucho empeño por conseguirlos. Les quedaré muy agradecido.

Al seudónimo *Complaciente* le saludo por vez primera y le agradecería mucho si me enviara una fotografía de Clara Bow. Mis señas Juan Moreno, calle Ribera, 6, Bilbao.

1149. — Indaleto desea de algún amable lector o lectora de esta simpática revista le mande el fox para piano que toca Claudette Colbert en la película *El lento seductor*. Muchas gracias a quien sea tan amable. Mis señas: Indaleto Prieto, 5, Nerva (Huelva).

1150. — Una cartagenera dice: ¿Podría algún simpático lector decirme, por medio de esta deliciosa revista, la biografía de Ana María Custodio y películas en que ha tomado parte? Y si no es mucho pedir, la letra del vals *Donce-lita no sueñes*. Le quedaría muy agradecida.

1151. — Pomponina saluda por primera vez a los simpáticos lectores de FILMS SELECTOS y ofreciéndose para lo que gusten, pregunta: ¿Habrá entre ustedes alguien que me pudiera decir si la gran actriz Catalina Bárcena es casada, y si es su hija una nena rubia que apareció no ha mucho, en esta revista, con ella en el jardín de su casa? También quisiera conocer la letra de los tangos *Corazón* y *Todavía*. Le estaré muy agradecida al que tenga la bondad de contestarme.

1152. — Al dirigirme por primera vez a los lectores de FILMS SELECTOS, quiero hacerlo con un saludo a todos y un elogio para esta magnífica revista, ofreciendo mis modestos conocimientos musicales a todos los lectores y lectoras que lo soliciten. Desearía también sostener correspondencia con algún joven lector o lectora de esta revista. Podéis dirigir la correspondencia a H. María M. J. C. Duarte, calle José María Raposo d'Amaral, P. Delgada, S. Miguel Agüeros.

1153. — Silueta dice: Siendo ésta la primera vez que me dirijo a los lectores de esta amena revista les saludo y ofrezco mis escasos conocimientos cinematográficos a todos los que lo soliciten. Quedaría muy agradecido si algún lector o lectora me mandase la letra de las canciones en español de la película *Erased una vez un vals*, que son las siguientes: una es la que cantan cuando el desfile de las carteleras, otra la que canta ella cuando trata de atraer a los forasteros y la otra es la del vals. También desearía obtener el n.º 62 de esta sin par revista. Muchas gracias y aquí me tienen a su disposición.

## CONTESTACIONES

\* Dos contestaciones de *Un soriano*:

1123. — Para Lilión y Swengali: *Metrópolis* tiene el siguiente reparto: Maria, Brigitte Helm; Frederen, Alfred Abel; Freder, Gustav Froehlich; Rotwang, R. Klein Rogge; Josephat, Th. Loss; Grot, H. George. Dirigida por Fritz Lang.

1124. — Para Pancho Bironde: Nancy Carroll nació en Nueva York, el 19 de noviembre de 1906. Ignoro los demás datos. La biografía de Maria Alba ha sido publicada en esta sección.

\* Varias contestaciones de Dubrowsky:

1125. — Para Canlabria: La letra que usted pide del vals java de la película *Bajo los techos de París*, en francés, se la enviaré a usted con mucho gusto si se sirve enviarme o indicarme su dirección, pues ya habrá visto usted en su demanda la N. de la R. que dice que se ha publicado en números anteriores, aunque desde luego en francés no, sino en español. Lo mismo le digo respecto al vals *El favorito de la guardia*.

1126. — Para Angelita la rubia: Según mis noticias, José Crespo se encuentra actualmente en Madrid.

1127. — Para Lilión y Swengali: El reparto de la película *Metrópolis*, de la Ufa, es como sigue: Maria, Brigitte Helm; Frederen, Alfred Abel; Freder, Gustav Froehlich; Rotwang, R. Klein Rogge; Josephat, Th. Loss; Grot, H. George. Argumento de Thea Von Harbon. Director, Fritz Lang. En cuanto a los intérpretes de *Sevilla de mis amores*, no sé nada más que los de la versión en español; siento mucho no poder complacerle en este sentido.

1128. — Para Rafael Santiago: La dirección de la Metro Goldwyn Mayer, en Nueva York, es la siguiente: Metro Goldwyn Mayer, 1540, Broadway, New York, y la de los estudios: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City (California). A Carlos Villarias puede escribirle a Columbia Pictures Studios, 1438, Gower Street, Hollywood (California).

1129. — Para Juan José Gracia Pérez: La dirección que pide es la siguiente: First National Studios, Burbank (California). Rúgole a usted, lo mismo que al anterior, que cuando pidan dirección de artistas se fijen en los números atrasados de FILMS SELECTOS, en donde figuran todas las direcciones de estrellas.

1130. — Para Rosa Linda: Los intérpretes de *Sinfonía patética*, son los siguientes: Georges Campertier y Olga Doy, secundados por Michele Verly, Regina Dalthy, Henry Krauss y la estrella de la danza, June Roberts. De *Abajo los hombres*, Elga Brink, Werner Fuetterer y C. Wesperman, edición Orplid-Film. De *Un beso a media luz*, Esther Ralston y Neil Hamilton; directora Dorothy Azner. De las películas *Rosa*

de cabaret, *Rusia* y *Reconciliación*, no puedo darle ningún detalle.

De Catalina Bárcena, puedo decirle lo siguiente: Aunque considerada española, nació en Cienfuegos (Cuba), el 10 de diciembre de 1896. Se educó en el colegio de San Vicente de Paula, en Santander (España), e hizo su debut teatral en el Teatro Español de Madrid, cuando sólo contaba quince años, con la compañía de Guerrero-Mendoza. Su merecido triunfo en la cinta *Mamá*, de la Fox, le ha valido un nuevo contrato con la citada casa, por lo cual, muy pronto volveremos a aplaudirla en nuevas cintas en español.

Esto es cuanto puedo decirle de sus preguntas, y a su disposición.

1131. — Para las simpáticas lectoras de FILMS SELECTOS y lectores, les comunico que tengo a su disposición el número 3 de la revista en muy buen estado, y que estoy dispuesto a facilitar a quien me lo solicite a la siguiente dirección: A. Almazán, Paseo de la Chopera, 8, Madrid.

\* Varias contestaciones de *El argentinillo*: 1132. — Para Tres chicas rubendarianas: Existen dos versiones de *El conde de Monte-Cristo*, una por John Gilbert y Renée Adorée y otra por Jean Angelo y Lil Dagover.

Reparto de *Los Nibelungos*: Sigfrido, Paul Richter; Gunther, Theodore Loss; Hagen, H. A. Von Schletow; Crimilda, Margaret Schon; Brunilda, Hanna Ralph; Atilla, Rudolph Klein Rogge.

Reparto de *Casanova el galante aventurero*: Director, Teodoro Walkof. Casanova, Ivan Mosjoukine; Pedro III, Rudolf Klein-Rogge; Maria Mara, Diana Karenne; Catalina II, Suzanne Bianchetti; Teresa, Jenny Jugo; La corticelly, Rina de Linguoro; condesa Vorontzoff, Nina Koehitz; Lady Stanhope, Olga Day; Principe Orloff, Paul Guide.

Los miserables tiene el reparto siguiente: Jean Valjean, Gabriel Gabrio; Javert, Jean Toulon; Monseñor Myriel, Paul George; Marius, M. Rozet; Thenardier, G. Saillard; Gavoché, Charles Badilole; Fantine Cosette, Sandra Milowanoff; Enjeiras, Paul Gide; Fantine Cosette, niña Nivette Saillard; Gillenormad, Naillord; Eponine, Andrée Rolane; Srta. Baptistine, Clara Darcey-Roché.

La última cita, de Edición Film Nacional Gaumont. Director, Francisco Gargallo. Reparto: Eduardo, Rafael de Murcia; Elvira, Elvira de Amaya; Marujita, Luisita Gargallo; Santiago, Teodoro Busquets; Trinquete, Pepe Acuvava.

Rosa de Levante (hoy *Tierra valenciana*), con Carmen Vianca y Rafael Hurtado, fué dirigida por Mario Roncorini, director italiano, por cuenta de Levantina Films.

José fué interpretada por Enriqueta Soler, Carmen Rico, Dolores Valera, Javier de Rivera, José Ballester y Ramón Meca.

Rosa de Madrid, por Pedro Larrañaga, Conchita Dorado, Carmen Toledo, Consuelo Vadillo y Felipe Fernansuar.

La dirección de Juan de Orduña es: Calle Alfonso XIII, 3 (Observatorio), Madrid; ahora que pasa que con el advenimiento de la República habrán cambiado el nombre de dicha calle, pero me parece que si le escriben a la dirección indicada igualmente recibirá la carta.

Debutó en *La casa de la Troya* y ha tomado parte en *La revuelta*, *La chavala*, *Boy*, *Pilar Guerra*, *Los vencedores de la muerte*, *Estudiantes y modistillas*, *Una aventura de cine* (película dirigida por él mismo), *Nobleza baturra*, *El rey que robó*. Supongo que habrán quedado, si no del todo, algo complicadas. ¿Verdad, simpáticas rubendarianas?

1133. — Para Katiaska: Janet Gaynor nació el 6 de octubre de 1906, en Filadelfia, y debutó con un papel insignificante en *The Pace Maker*. Tiene los ojos pardos y el cabello color caoba. Entre sus numerosos films destacan *El séptimo cielo*, *Amanecer*, *Los cuatro diablos*, *El ángel de la calle*, *La vuelta de Peter Grim*; *La represa de la muerte*, *Un beso a medianoche*, *Se necesitan dos muchachas*, *El subastador*, *El trébol de cuatro hojas*, *El hilo mortal*, etc., etc.

Charles Farrell nació en East Walpole (Massachusetts), el año 1905, y estudió en la Universidad de Boston la carrera de Derecho, que abandonó sin terminar para dedicarse al cine; tiene veinticinco años; su estatura es 1'82, moreno, con el cabello negro y los ojos pardos. Debutó en la pantalla en *Rosita*, con Mary Pickford (aunque con un papel insignificante). Ha tomado parte, en calidad de extra, en *El estudiante novato*. Algunos de sus films: *Sandy* (hizo un papel secundario), *El séptimo cielo*, *El ángel de la calle*, *La bailarina de la Opera*, *El príncipe Fazil*, *Torrenes humanos*, *El pan nuestro de cada día*, *Estrellas dichosas*, *Un plato a la americana*, *Alta sociedad*, *Liliom*. La princesa es enamora. *Del abismo a la cumbre*, etc.

\* Una contestación de Oscar F.:

1134. — Para *El lobo de Wall-Street* (demanda 780): Sobre su demanda, únicamente le puedo decir que la película *El viento* (*The Wind*), cuyo director es Victor Seastrom, está interpretada por Lillian Gish y Lars Hanson. Pertenece a la Paramount.

*El intrépido*, producción hablada en inglés, de la Fox, es interpretada por Edmund Lowe y Catherine Dale.



**2,000 fonógrafos regalamos**

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

**FILMS SELECTOS**

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Encontrad los nombres de tres grandes ciudades españolas, cuyas sílabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

Enviad la contestación a los

**ESTABLECIMIENTOS PALMA**

99, Boulevard Auguste-Blanqui. — PARÍS (Francia)

Adjuntad a la respuesta un sobre con su dirección

NOTA. — Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos.



# Sylvia Sidney contra Maurice Chevalier...

Crónica de los Estados Unidos, especial para FILMS SELECTOS, por MARY M. SPAULDING



Sylvia Sidney, intoxicada de gloria, desafía a la Paramount y deja plantado a Chevalier. (Foto Paramount, exclusiva para FILMS SELECTOS.)



EN Cinelandia suceden cosas extraordinarias. Es la tierra milagrosa de la farsa, de los absurdos y de las sorpresas. En Hollywood se cambia hasta la misma fisonomía del planeta. Allí se metamorfosea radicalmente el más seguro de sí mismo. Y si no, que lo diga el caso de Sylvia Sidney.

Sylvia, tan dulce, tan serena, tan modosita, que parecía que «no rompería un plato» en su vida, rompiendo para comenzar, nada menos que toda una producción. Si, señores, nada de exageración: «toda una producción».

Ante los ojos estupefactos de los directores, artistas, productores y demás comparsas del estudio, Sylvia Sidney arrojó el manto de su decantada serenidad y se convirtió en una furia «temperamental», en una llama que todo lo consumía.

(Es bueno advertirle al lector que esto de «temperamental», aunque no suene muy castizo, es el nombre que se le da en Hollywood a la mala crianza, y nosotros, por costumbre, hablamos en lenguaje vernacular del cinematógrafo.)

La Paramount puso el grito en el cielo. La Academia de Cinematografía se reunió en sesión extraordinaria; los fanáticos comenzaron a enviar cartas y telegramas. Unos y otros comentaron sabrosamente:

«¡Qué les parece la mosquita muerta! Y, luego, fiense ustedes de las apariencias...»

El único que continúa sonriente, con el abultado labio inferior estirado, en un gesto desdenoso y encogiéndose levemente de hombros, es Maurice Chevalier. La sonrisa de Chevalier parece que dice: «Je m'en fiche pas mal»; esto es:





Sylvia Sidney, antes de romper las hostilidades con la Paramount.

«A mí me importa un bledo.» Y, en cambio, Chevalier es la causa indirecta del ataque «temperamental» de Sylvia Sidney. ¿Quién manda a Chevalier a ser tan popular y a tener tanta fama y simpatía, eclipsando en un film a todos los demás y brillando él insolentemente?

Hollywood arde en curiosidad. La acción de Sylvia Sidney da de cachetes a la ética profesional. Hasta ahora, cuando un artista se sentía atacado de esa fobia que llaman en Hollywood «temperamento», se negaba a comenzar una producción. Echaba a volar por los techos de los «sets» los libretos que se iban a filmar. Pero abandonar una producción a la mitad, ocasionando al estudio los trastornos financieros que tal cosa entraña, no se había atrevido a hacerlo ninguna estrella. Al menos, si amenazaba con tomar semejante partido, se fingía enferma, volviendo al redil al primer toque de flauta de papá productor.

Pero Sylvia no esperó a consultar con nadie. Tomó un aeroplano en compañía de algunas personas de su amistad, y, dejando a Chevalier con una de sus canciones a flor de labio, se lanzó por los aires camino de Nueva York, diciendo que estaba enferma...

Mandó certificados médicos, pero rehusó dejarse examinar por el médico

que designó la Paramount para comprobar dónde radicaba el «mal» de Sylvia...

La Academia de Cinematografía, que es la mediadora entre los estudios y los artistas, y que se sujeta a la más estricta moralidad profesional, le mandó decir a Sylvia que si estaba enferma dejara que el médico enviado por la parte contraria afirmara sus dolencias. Sylvia se encogió de hombros y expresó su satisfacción con sus propios cirujanos sin necesitar la intervención de otros...

Y, mientras tanto, en Hollywood los productores se mesaban los cabellos, pues aparte del dinero que les ha de costar tomar todas las escenas donde aparecían Sylvia y Chevalier, se exponían a que el canzonetista francés rehusé trabajar de nuevo en escenas que, en cuanto a él respecta, quedaron terminadas desde hace tiempo...

La chiquilla de rostro triste y cara de Madona; de ojos sonrientes, que tantos admiradores tiene entre los fanáticos del séptimo arte, se divierte mientras tanto en los «Night Clubs» de la Ciudad de Acero...

Paramount, dando pruebas de una discreción digna de mejor suerte, ha declarado solemnemente que, efectivamente, Sylvia «está enferma»... Pero nosotros,

incansables buscadores de la verdad, hemos sabido otra cosa. Todo el malestar de la estrella bruna se debe al tamaño de sus letras en el reparto de la película que comenzó a filmar con Chevalier. Si, mis queridos lectores, este hecho tiene una importancia capital entre los artistas. La reputación no depende de la labor que ejecuten y de la sinceridad con que interpreten su papel, sino del tamaño en que se imprimen o pintan las letras que han de brillar en los frontispicios de los teatros y en la cantidad de corriente eléctrica que gaste cada nombre. Sylvia Sidney quiere que se le dé la misma importancia en ese film que se le dará a Chevalier... El contrato del actor francés, en cambio, establece que su nombre será tres veces más grande que el de cualquier otra estrella femenina o masculina que trabaje conjuntamente con él. Por dos miserables tercios de letras, toda una producción se ha paralizado súbitamente y el porvenir de una estrella está en la balanza...

Empero, si para Sylvia Sidney este gesto, bastante indiscreto por cierto y de muy mal gusto, puede tener consecuencias desastrosas, para otra artista todo el asunto ha sido un regalo del cielo. La Paramount anuncia que Ann Dvorak substituirá a la Sidney y será la dama joven de Chevalier. La Paramount prefiere perder el dinero empleado en



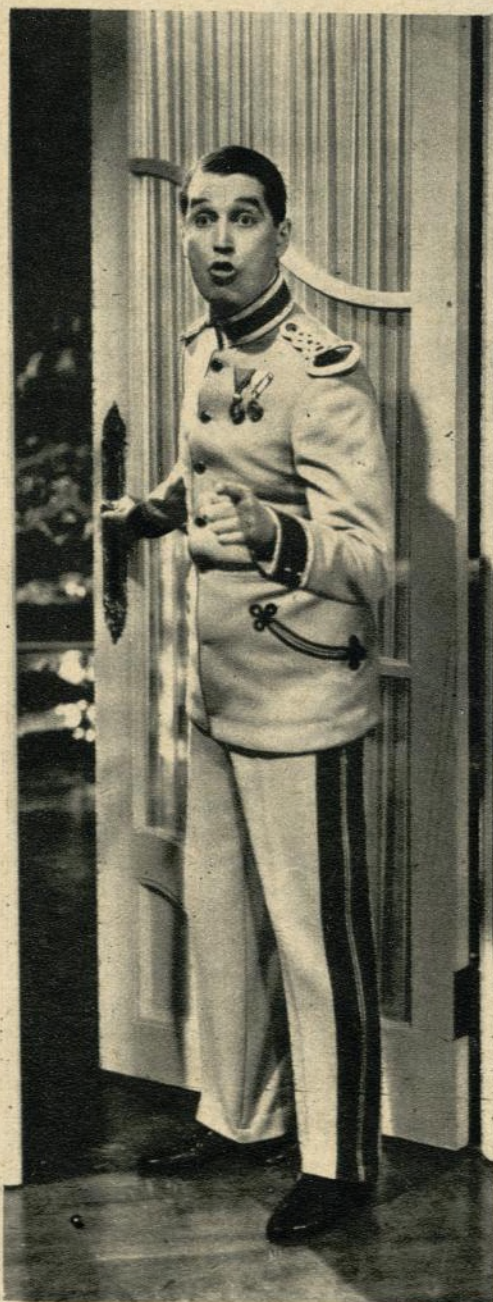
Perfecto «gamin» de París, Chevalier ha conquistado fama universal. Su próxima película, a la que se refiere esta crónica, será «La manera de amar»



esas escenas en que aparecía Sylvia y exponerse al disgusto de Chevalier, antes que darle la razón a la rebelde...

Ann Dvorak, pues, casi desconocida, se enfrenta al más grande «chance» de su carrera. Aparecer con Maurice Chevalier, aunque las letras en el reparto y en los teatros sean liliputienses, es suficiente ventura para quien, como ella, aun no está intoxicada de gloria.

Y no es que Ann Dvorak no tenga apuntado en el libro de su carrera un negro signo de rebeldía. También ella abandonó el estudio de la Warner Bros y se marchó a Europa con su flamante esposo, para asustar a la compañía y hacer que le dieran más salario; pero la Warner se mantuvo firme, dejó que Ann se quemara en propia pira; la Academia de Cinematografía respaldó a la casa productora y Ann volvió mansita al redil, dispuesta a ser «buena» y a esperar el cumplimiento de su contrato antes de mostrarse «temperamental» nuevamente. Ann Dvorak tuvo a su favor que se marchó después de haber terminado su última película, sin hacer los trastornos



Chevalier, en uno de sus más felices momentos, en el film «El teniente seductor», de la Paramount.



Ann Dvorak, la afortunada chica que substituye a Sylvia Sidney, como dama joven del popular actor Maurice Chevalier, en «The way to love», una película Paramount. (Fot. de Warner Bros.)

consiguientes a su compañía. El triunfo de Ann Dvorak, si aprovecha esta oportunidad, será definitivo. No hay duda de que a estas horas Sylvia Sidney sienta remordimientos; pero ya es tarde. La Paramount ha tomado su partido: a los niños rabiosos se les castiga; el castigo de Sylvia será quedarse descartada por una temporada indefinida; esto es, la muerte en su carrera artística. El privilegio de la compañía es que sus estrellas trabajan cuando así conviene a sus intereses, y cuanto más trabaje una estrella más popularidad y renombre adquiere.

Como en una desavenencia semejante siempre abundan las opiniones, algunos que se dicen bien enterados aseguran que Sylvia le cogió miedo a Chevalier. El hombre era «mucho hombre» para ella... Esto es, Sylvia temía que una película con Chevalier, no importa cuál fuera el papel engendrado por ella, su labor sería anulada, perdida, ante la exuberancia artística de él. El miedo de pasar inadvertida le dio fuerzas para desafiar a la ética profesional y a cualquier otra cosa más importante aún. Empero, la actitud de la bella estrellita nos parece ridícula. De an-

temano sabía, «debe haberlo sabido», que a Chevalier no hay quien le robe una película, a no ser un chico de ocho meses como Baby Le Roy, ante cuyos hechizos inocentes, ni los «bembos» expresivos de Chevalier predominaron... Sylvia sabía que Chevalier «sería la película». Porque el artista tiene siempre buen cuidado de que su personalidad llene la pantalla por grande que ésta sea...

Sylvia, empero, si hubiese dominado a tiempo esa vanidad profesional que tan poco sienta a una chica que comienza a distinguirse, y de la que la creíamos incapaz, hubiera podido realizar junto a Chevalier una obra inolvidable, pues sería la dama joven más diametralmente opuesta a su galán de todas las que hubiesen trabajado con aquél durante su larga carrera. Sylvia posee belleza, talento y habilidad histriónica suficientes para haber mantenido su dignidad profesional dentro del engranaje de una película con Chevalier; abandonando el estudio a mitad de producción y creando la inquietud que creó a su compañía, ha confesado su impotencia para habérselas con un actor de calibre y de popularidad, desertando como el soldado que abandona las



**P**OR ti, Marlene adorada, por ti suspira mi alma de amor.

Una sola vez te he visto, Marlene, al pasar, displicente, frente a mí, envuelta entre sombras y luces de misterio. Pero esa sola vez me ha bastado para comprender que eras tú la mujer que buscaba mi amor.

He visto al mirarle a los ojos el vago horizonte de rosicler y fantasía que ha ido encendiendo un día y otro día, mi alma delirante de amor infinito.

He visto dibujarse en la expresión de tu rostro el gesto de anhelo y de angustia que siempre he deseado en la mujer soñada en mis sueños de loco.

He visto esbozarse en tu boca la sonrisa de amor con que siempre he soñado a la mujer que yo había de amar.

He visto vibrar en tus labios el anhelo de amor infinito que inútilmente ha buscado mi alma en los labios de otras mujeres.

He seguido tus pasos inciertos, a través de un mundo ficticio de luz y de sombra, y, al cabo, has llegado, serena, al punto de vida real y sublime en que mi alma doliente dejaba la amargura del día, después de llorar por la ausencia de la mujer que yo amaba.

En ti, he descubierto, Marlene adorada, el fuego invisible que me abrasa en las horas de fiebre de amor.

Plasmada en ti he visto a la mujer que mi anhelo de hombre y de loco había forjado con mil seducciones de gracia y belleza.

Eras tú la mujer que veía flotar en



## LÍRICA CINEMATOGRAFICA

# A MARLENE

el aire, entre las nubes de un ocaso de otoño, envuelta en celajes de púrpura y grana.

Eras tú la mujer que mis dedos querían apresar en la mariposa que en tardos vaivenes seguía su incierto camino entre las matas y flores de un bosque.

Eras tú la mujer que mi ilusión fingía al besar con delirio la flor matutina, cuajada del llanto de Aurora.

Eras tú la mujer que tañía la música dulce y vibrante, que me embriagaba de inefable nostalgia.

Eras tú la mujer que me hacía deli-

rar noche y día, y por la esperanza de hallarte me hacías vivir con anhelo, y por el temor de no hallarte me hacías desear mil veces la muerte.

Y hoy te encuentro, Marlene, encarnada en la sombra fugaz que se mueve sobre el lienzo de magia y ensueño.

Ya sé que tú quieres a otro hombre, con delirio como el que yo por ti siento.

Ya sé que tu camino no se junta con el mío, y, al cabo, te alejarás sin ver que me dejas herido. Ya sé que mi amor por ti es vano empeño, porque nunca llegarás a saber que te quiero. Sé también que me has de perder, como a todos, porque ése es tu destino, y ésa la ley de tu vida.

Pero, si eres, Marlene, tan dulce y tan bella, ¿negarás que mi alma te mide y adora, si no soy yo quien por voluntad te contemplo, sino el amor que me inspira tú misma?

Mi amor es imposible, y es locura rendirme a este anhelo. Pero si en ti he visto la realidad de

todos mis sueños, de cuanto he deseado en los momentos de angustia y de fiebre, ¿por qué he de negar a mi alma el gozo de mirarte un momento, el gozo de recoger tus miradas? ¿No sería mayor desventura no gozar de la imagen que en estos momentos me habla de amor?

Mañana tal vez no te veré, ni saldrás a mi paso cuando el dolor me lacere y torture de nuevo. Hoy, pues, qué te tengo a mi lado, aunque sea en la sombra de ese mundo irreal en que vives, deja que por ti suspire un momento y, al fin, por ti me muera, dichoso, de amor infinito.

LORENZO CONDE

Ayuntamiento de Madrid



# EL REVERSO DE HOLLYWOOD

Es ésta una evocación de la charla que sostuvimos hace algún tiempo el bueno de Alvarez Rubio y yo. Fué una charla confidencial, en la que ese excelente amigo que tanto destacara en la meteórica producción en habla hispana de Hollywood me refirió cosas y hechos que, seguramente, no fueran dichos de saber uno cualquiera de los dos que, un día, iban a ser reproducidos en letras de molde. Porque tampoco yo pensaba evocar dicha charla. Ha sido el afán de escribir y la falta de un tema



Artístico retrato de Lillian Bond.

sugestivo, momentáneamente, lo que me ha tentado en forma irresistible, a reproducir en unas cuartillas algo de la vida del cine yanqui, pero algo de lo que no se ve en la pantalla, o de lo que ocurre en la vida cotidiana de Hollywood.

Quisiera captar la visión caleidoscópica de la meca del cine americano. Me gustaría poder describir —si no lo hubiera sido ya tanto— el palacio monumental de Harold Lloyd y la hermosa finca de «Pick-Fair», residencia habitual de Douglas y Mary.

La cita que no puede evitarse es la de «Flowers's Chapel» —la capilla de las flores— donde se celebran los matrimonios más distinguidos de Hollywood. Se levanta en el cementerio de «Glendale», allí donde están sepultados Milton Sills y Lon Chaney.

Esta capillita es quizás el símbolo más auténtico de lo que es Hollywood. Allí nacen muchas ilusiones. Y allí también se encuentran astros cinematográficos —como los que he citado— que nada son ya de lo que fueron.

—Hollywood embriaga de ilusiones a sus habitantes —comentaba Alvarez Rubio—. La idea de haber nacido para el arte impide a muchos, que nunca llegarán a ser más que mediocres figuras, dedicarse seriamente a otra clase de actividades que les producirían mayor provecho.

En efecto, en ninguna parte como en el cine —y como en Hollywood para mejor precisar— viven las gentes con mayores esperanzas de un mañana mejor. Todos confían en que un día les sonreirá la fortuna y llegarán a ser favoritos de la pantalla. No importa que la fortuna no se muestre pródiga y que los elegidos sean rarísimos. Están convencidos —y esto es cierto— de que las pro-

habilidades existen y de que les pueden favorecer.

Abrigan la remota esperanza de alcanzar algún día un buen contrato. Y por esto basta que algún director hable casualmente con un «extra» por cualquier motivo o que cualquier artista de fama sienta a su mesa a uno de esos aspirantes cualquiera, para que el que sea se forje las más absurdas ilusiones.

El acontecimiento adquiere en su imaginación los caracteres del éxito más declarado y no tiene nada de extraño que al encontrarse con sus amigos, en su propia casa o en cualquier otro punto que venga al paso, haga saber que se halla a punto de firmar un contrato de gran importancia... Y no es que se trate de una vana presunción: es que ese artista llega a convencerse de lo que afirma.

No tiene nada de extraño que los jóvenes y las muchachas de todo el mundo sientan el deseo de probar fortuna en el cine, resulten atraídos por el señuelo cegador de Hollywood. La inexperiencia de sus pocos años —o la falta de cultura en las personas mayores que también se embarcan en tan arriesgada aventura— les hace ver el lado hermoso de esta clase de vida, que no es otra cosa que la de la eterna bchemia de la farándula.

En Hollywood puede decirse que los que viven del cine se dividen en dos clases profundamente desiguales: ocupados y desocupados. No hay lugar del mundo en el que resulte más trágico el cartelito que se puede ver a la puerta de todos los estudios y que reza: «No hay trabajo.»

Cuando, como ocurre ahora —como ha ocurrido muchas veces desde el advenimiento del cine sonoro—, la producción cinematográfica disminuye, es cuan-

do la existencia de oropel adquiere caracteres más dolorosos.

Se impone la economía más rigurosa. Lo primero es la venta del automóvil. Viene luego el abandono de la instalación confortable y lujosa que parece ser inevitable en todo artista que se precie, durante sus días de auge. Se traslada a una pensión cualquiera, amueblada. Y finalmente se ataca a la alimentación, dando comienzo a la restricción de gastos de esta parte tan importante para la necesaria subsistencia.

Y menos mal si el que carece de trabajo es un hombre. Porque en Hollywood quienes más sufren son las mujeres, cuando sobreviene el cambio de fortuna. Se consideran obligadas a conservar el rango que tuvieron, aun a costa de grandes sacrificios, de los cuales el primero es la disminución de alimentos so pretexto de que han de someterse a determinada dieta.

¡Trágica es esa mentira! Porque en el lujo falso que ostentan tales mujercitas está su única arma. La aparente indiferencia a la época difícil, esconde el dolor que producen las ironías de envíos satisfechas de quienes ahora ocupan puestos privilegiados, sin recapacitar que el futuro puede traer un trueque de papeles.

En esa gente de la farándula cinesca —lo mismo que en la teatral— la característica irremediable es la imprevisión. Forma parte de su natural psicología.

Y así se les sabe siempre cargados de deudas que han de pagar con los honorarios que perciben del papel que por fin se les ha confiado, y en espera siempre de la producción que les permitirá regularizar su situación en el campo cinematográfico y dejar definitivamente arreglada su situación económica.

JOTEMACHE



trincheras en medio de una batalla.

Y, mientras que una pléyade de mujeres atractivas esperaban ansiosas en diversos «sets», con la esperanza de substituir a Sylvia y trabajar con Chevalier, una chica de otro estudio alcanza tan alto favor, colocándose en la lista prestigiosa de las artistas que han compartido la fama del gran «gamin» de París, entre las que sobresalen Jeannette Mac Donald, Claudette Colbert y Helen Twelvetrees.

Hubiésemos comprendido la actitud de la Sidney trabajando con cualquier otro actor que no tuviera tan definitivamente ganado el favor popular. En tal caso, si semejante actor demostraba interés en robarse las escenas a expensas de la actriz, es justo que Sylvia, celosa de su carrera, luchara por la supremacía. Pero Chevalier está más allá de estas luchas. El libreto y los demás artistas, cuando se trata de una película suga, son cosas secundarias; la fotografía, la técnica del film, las situaciones cómicas o dramáticas del mismo, quedan siempre supeditadas a la personalidad extraordinaria y radiante, un poco descuidada, irónica y picante, que han hecho de Maurice Chevalier el ídolo de dos continentes. A pesar de las anécdotas que se cuentan de Chevalier, en las cuales se demuestra la vanidad del actor, sus mismos enemigos confiesan que jamás trata de robar una oportunidad a los que trabajan con él para que se hagan notar. Una sola mujer existe actualmente en la cinematografía parlante que dejaría nulo, apañado, ante su enorme popularidad y su atractivo sexual, a Chevalier, y esa mujer es Mae West. Si la rubia artista de las exuberantes curvas apareciera con el canzonetista gálico en un film, trabajo le costaría a éste mantener su dignidad de estrella o quedar siquiera a la altura de la West. Sería, no obstante, digna de

verse la justa entre estas dos potencias. Chevalier y Mae West representan la más extraordinaria atracción de taqui-

me «sex-appeal», m'em, fiche pas mal.»

MARY M. SPAULDING



Ann Dvorak substituirá a Sylvia Sidney, apareciendo como dama joven de Chevalier, en «The boy to love». (Foto Paramount.)

lla en la cinematografía mundial. Los resultados y las pruebas de lo que dejamos apuntado no es producto de la fantasía, sino hechos corroborados por los números. El representa el tipo que, a despecho de su despreocupación moral, a pesar de no ser hermoso como un Adonis ni poseer una voz extraordinaria, se roba el corazón de las mujeres incitando la envidia entre los hombres. Mae, en cambio, aparece siempre en forma más o menos viciosa; más o menos perturbadora; tiene el ascendiente sexual fuerte y vigoroso que hace sucumbir a los del sexo fuerte, llenando de envidia el corazón de las féminas; pero ambos, al terminarse cualquiera de sus películas, han conquistado plenamente el favor popular.

La crítica, por exigente que sea, se rinde ante Chevalier o Mae West, y la Paramount ha podido comprobar que cualquier desequilibrio financiero se normaliza cuando exhibe una película de cualquiera de estos dos ases.

Es lástima, repetimos para concluir, que Sylvia Sidney, después de sus triunfos continuados, después de su espléndida labor en «Sola con su amor», donde se colocó a la altura de una actriz de raras cualidades dramáticas, haya escrito una página de perfecta imbecilidad en su carrera, desafiando no sólo a la compañía que la sacó de la obscuridad para elevarla al estrellato, sino a sus admiradores, que esperaban verla con Chevalier y que se sienten defraudados...

Mientras tanto, Chevalier, aunque posiblemente mortificado por tener que trabajar doblemente, sonríe con sutil ironía, encoge los expresivos hombros y, estirando el labio inferior, abultado, donde radica su enor-





Una escena de la pelí-  
cula «Máter Dolorosa»,  
que presentará Cineaes.

Ayuntamiento de Madrid





Anabella y Jean Murat en dos momentos de «El padrino ideal», película que presentará Exclusivas Huet.





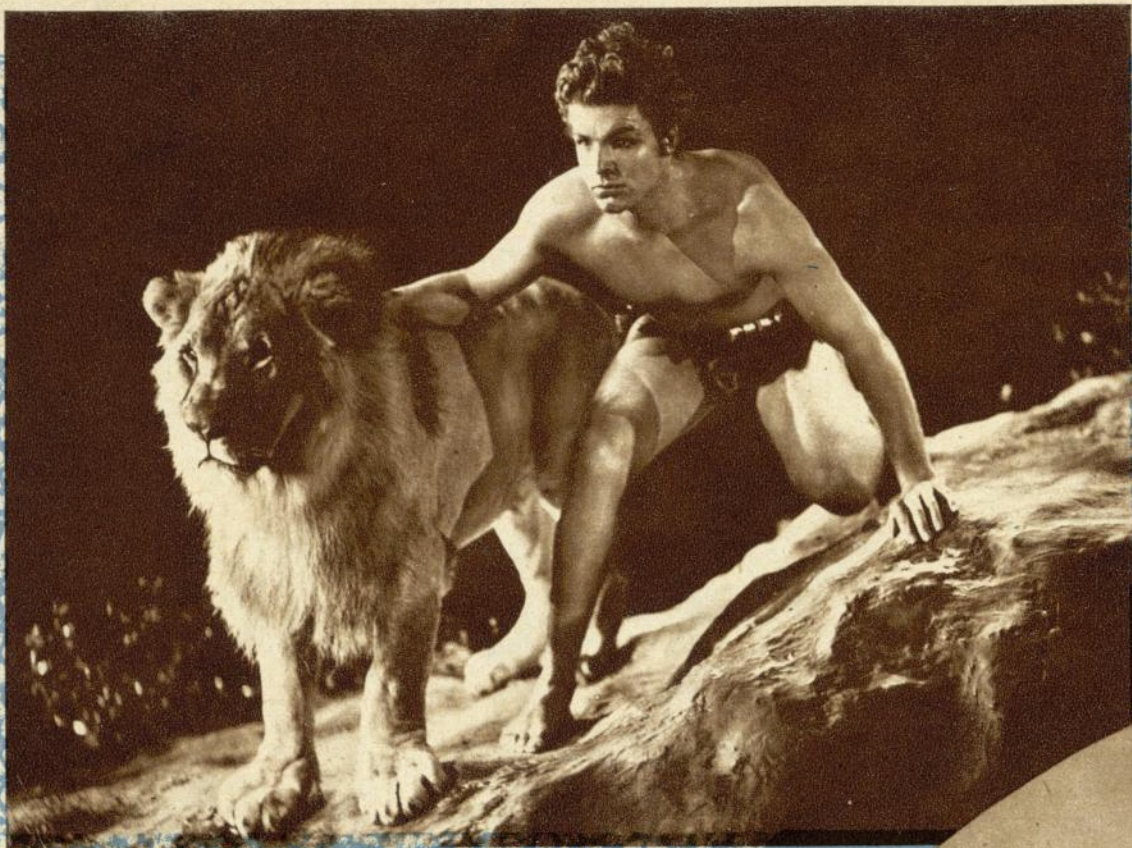
# EL CINE Y LA MODA



Dos vistosos y originales vestidos lucidos por Lili Damita, en la película Warner Bros-First National "El rey de los fósforos"

Ayuntamiento de Madrid





Escenas de "El hombre león" film Paramount, en el que Buster Crabbe encarna el protagonista y Frances Dee representa el principal papel femenino.



Ayuntamiento de Madrid





ROSINE DERÉAN  
en el film de Selecciones Filmófono  
"Las dos huérfanas"

Ayuntamiento de Madrid



Todos sabemos, porque es fácil deducirlo y porque se ha repetido muchas veces, la extraordinaria importancia que tiene el maquillaje para las artistas de cine. Del maquillaje dependen la belleza y la juventud, dos cualidades que en la pantalla — no porque deba ser, sino porque es — tienen tanta preponderancia como el mérito artístico. Claro que no puede englobarse en esta afirmación a todas las artistas, porque las hay que, sin ser jóvenes ni bellas, han alcanzado puestos de primerísimas figuras, y ahí está María Dresler para confirmarlo. Pero también podríamos apuntar otros muchos nombres que serían para el lector una evocación de encantos femeninos y nunca de cualidades artísticas. Y que es esto verdad — perdonadme si no es la primera vez que lo digo — lo prueba el hecho de que el firmamento cinematográfico está poblado de multitud de astros fugaces que hoy brillan con intensidad para desaparecer mañana. Es que su sostén es algo tan frágil como un capricho o una moda, porque en la admiración a la belleza femenina todos somos un poco volubles y gustamos de la variedad.

Y lo peor es que sucede otro tanto con algunos artistas masculinos. Hay galanes que han encontrado en sus atractivos físicos el mejor apoyo para marchar hacia el éxito, y, naturalmente, también ellos le deben mucho al maquillaje.

Enfrente — no al lado — del maquillaje, está la caracterización. El maquillaje es un descendiente directo de la barrita de carmín, del *rimmel*, de la crema, de los polvos y de toda esa serie de preciosas chucherías de tocador, tan frágiles que sobre ellas no puede descansar nada sólido. En cambio "caracterización", procede de carácter, y el carácter es siempre algo más serio y consistente que unas cejas bonitas o unos ojos rasgados.

Ha habido y hay artistas de cine que se han hecho famosos por sus caracterizacio-



Jean Hersholt, actor de carácter de la M.-G.-M., cambia de caracterización con el peinado y no necesita usar jamás peluca.

## LA CARACTERIZACIÓN EN EL CINE

por J. B. VALERO

nes. No podemos dejar de mencionar en primer término al malogrado Lon Chaney, admirable monstruo de Nuestra Señora de París y horrendo fantasma de la Opera. Pero, puestos a recordar, debíamos haber comenzado por "El Sargento Malacara", película que fué la revelación de William Haines y la consolidación definitiva de Lon Chaney. Aquella caracterización fué la que más impresión nos produjo, precisamente por ser la más sencilla, que es tanto como decir la más difícil. No había en aquella caracterización monstruosas deformaciones ni mutilaciones espectacula-

res. Sin embargo, el sargento Malacara era un tipo al que Lon Chaney dió tanta vida y tanto carácter, que nos basta cerrar los ojos para verlo, a pesar de que han pasado algunos años desde que se estrenó esa simpática película.

En las caracterizaciones de tipo monstruoso Lon Chaney ha tenido un heredero: Boris Karloff, protagonista de "El doctor Frankenstein" y de otros tipos igualmente inquietantes. Estas afortunadas caracterizaciones le han bastado para alcanzar un puesto envidiable en el mundo cinematográfico — pues, por lo demás y por ahora, Boris Karloff no ha demostrado ser nada extraordinario en la zona puramente artística — lo que dice mucho sobre la importancia que la caracterización tiene en el cine.

Paul Muni, ese excelente artista admirado en muchos films, pero que debe su consagración a "Soy un fugitivo", es otro de los actuales maestros de la caracterización. En una de las fotografías adjuntas le vemos con los siete sorprendentes cambios de fisonomía que realizó en el film titulado "Siete caras".

Aquí está también Jean Hersholt, el notable característico que tan perfectamente encarna los papeles de bonachón. Este actor conoce tan a fondo el arte de caracterizarse, que le basta con su pelo y su bigote para cambiar de fisonomía. Según se los empolva o no, se los alise o les aplique las tenacillas, se los peine cuidadosamente o los deje revueltos y descuidados, les dé esta dirección o aquella, Jean Hersholt parece más viejo o más joven, un modesto conserje de hotel o un ricachón que vive de sus rentas, un sabio que no tiene más preocupación que la de sus libros, o un cuarentón presumido que sólo piensa en las faldas.

Y es que el buen artista sólo ve en la caracterización una ayuda para crear un

(Continúa en la página 24)



George O'Brien en "El dorado Oeste".



Paul Muni en "Siete caras".





## LIEN DEYERS

### ARTISTA INTERNACIONAL

De nuestra redacción en Berlín, Im Eichkamp, 55, Grunewald

Dirigida por M. F. Alvar

**Q**UE nuestros lectores no se confundan. No se trata de ninguna partidaria de las doctrinas de Marx. El caso de Chaplin es bastante raro entre los artistas. Y por lo mismo doblemente simpático.

Cada cual tiene en la vida su esfera de actividad propia que puede involucrarse con otras actividades en relación más o menos directa con la intensidad de aquélla. Por regla general al artista sólo se le pide que destaque y sea capaz de ilusionarnos. Cuando de mujer se trata, que sea bella y sepa llevar con dignidad su hermosura. Sugestión y placer de los ojos, arte. He ahí nuestras exigencias.

Si nosotros calificamos de internacional a Lien Deyers es porque tan pronto trabaja en Londres, como en París, Viena o Berlín. Su dominio profundo de las lenguas le permite expresarse con la misma facilidad en alemán, francés e inglés. En este aspecto, caso también de Lillian Harvey, su internacionalismo es indiscutible.

Lien es una rubia holandesa, con esa hermosura concentrada que enloquece al objetivo más severo. Un cuerpo ondulado, de líneas suaves, con distribución artística de la forma que ocasio-

nan una verdadera persistencia retiniana. Por una transposición algo fantástica, los americanos con su "llamada del sexo" han querido caracterizar aquellas muchachas de cuya expresión "formal" trasciende una gran feminidad; para oponerlo seguramente a esas mujeres neutras que tanto abundan en la sociedad moderna. Lien Deyers es femenina, bien femenina, en sus modales, en su expresión, en sus contornos. Una criatura capaz de reconciliar con la existencia a un presunto suicida.

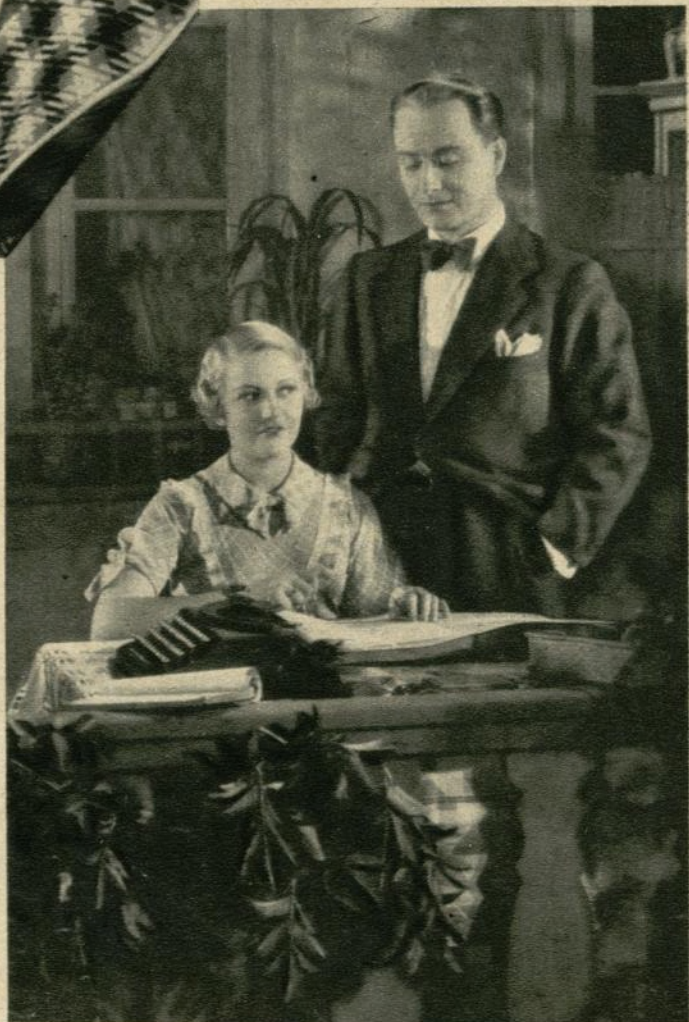
Además, Lien tiene otra cualidad y es la de poseer inteligencia, cosa generalmente en contradicción con la belleza. Y como Lien Deyers sabe cuánto vale, considera la cosa filosóficamente, sin vanas exaltaciones, sin pretender aplanarnos con su presencia. Lien, desde el primer momento establece ese ambiente de cordialidad que excluye toda posibilidad de pose, el "chiqué" tan afeccionado por ciertas estrellas.

Lien Deyers acaba de hacer como primer actriz cuatro films, y ahora termina el quinto. En octubre filmará en París para regresar luego a Berlín donde la requieren nuevos contratos.

A las 12 suena la hora de reposo en los estudios. Durante 60 minutos todos podrán disponer libremente de su tiempo. Lien aprovecha la ocasión para cambiar de vestido, pues en este momento llevaba el de una pobre obrera en lucha aguda con la existencia.

La acompañamos al comedor, y en una mesa donde se sientan Kampers, el conocido regisseur Max Obal, la gran artista del film mudo, Morena, ahora en papeles de

Lien es una excelente secretaria. (Foto Aafa.)





carácter, Albert Lieven, la nueva estrella masculina descubierta por la Aafa, Willy Reiber, actor, director y jefe de producción y el arquitecto Knaaky, tenemos la ocasión de hablar sin prisas con nuestra artista. Al pasar señalaremos los magníficos servicios de cocina y bar montados en los estudios de Berlín y sus precios sumamente módicos. Impera un régimen democrático. No existen preferencias para nadie. El mismo menú es servido a la estrella que al operador, director o cualquier artista secundario. Las diferencias no se manifiestan dentro del estudio, empiezan más bien cuando los unos se van en su auto y los otros se ven precisados a tomar el tranvía. Dentro, todos iguales. Y en lo sucesivo con arreglo a las decisiones de la Cámara del film, nadie figurará en lugar preferente de los programas y se liquidará el régimen de los grandes "cachets".

Mientras cada cual discute, piensa o simplemente descansa, yo interrumpo demasiadas veces el apetito de Lien con preguntas de una inoportunidad desconcertante. La conversación se generaliza. El ambiente es de franca camaradería.

Lien ha estado a principios de año en Palma y Barcelona. No dudamos que el contraste con el panorama alemán no le haya sorprendido agradablemente. Cataluña y Mallorca gustan a todos los que tienen el privilegio de visitarlas. Pero Lien se queja:

—Durante cerca de un mes no ha cesado de llover. Precisamente cuando hacía tanta falta el sol para disfrutar del bello paisaje. Sin embargo—confiesa—he-



Lien es joven y prefiere dejar para más tarde el matrimonio.



El verano, en Berlín. Lien se baña en Wausée. (Foto Aafa.)

mos pasado días deliciosos. Esas montañas de Palma son tan lindas, y luego las carreteras con sus revueltas y pendientes resultan más emocionantes que el tobogán de Luna Park. Nunca había experimentado sensación parecida. En una bajada terminada en curva brusca tuve tanto miedo que sin poder retenerme me puse a gritar. Cerré los ojos creyendo que no evitaríamos la catástrofe...

—Lástima de operador—exclama una voz.

Durante una comida es de rigor hablar de cocina y de las preferencias personales. Nos encontramos sorprendidos al encontrarnos con una Lien Deyers entusiasta de los guisos a base de aceite.

—Otra de mis sorpresas ha sido la cocina española. Sencillamente exquisita. Platos variados. Condimentos substanciosos y sanos, ricas especialidades. Y sobre todo el aceite. Ahora lo prefiero a la manteca. ¿Saben ustedes lo que me he traído de España? Pues tres latas de 10 Kg. de aceite de oliva español...

Lien Deyers propagandista del sabroso producto nacional es argumento imprevisto en el que no habrían pensado sin duda esos señores de la Federación Olivarrera.

Algunos emiten su opinión sobre los diversos guisos, y Max Obal se entusiasma recordando unos macarrones a la napolitana que le sirvieron en Venecia.

Toda esta jovialidad contrasta con la escena del film que deberá rodarse dentro de media hora: Lieven, al enterarse que Lien ha abandonado a sus padres y se ha hecho estrella de café concierto, intentará suicidarse, y ella llegará justo a tiempo para impedirlo. La escena presenta sus dificultades y Obal se halla inquieto, temeroso de que no "salga".

Pero cuando se tienen 22 años y bastante talento un artista es ca-

(Continúa en la sección Varios)





NOTICARIO

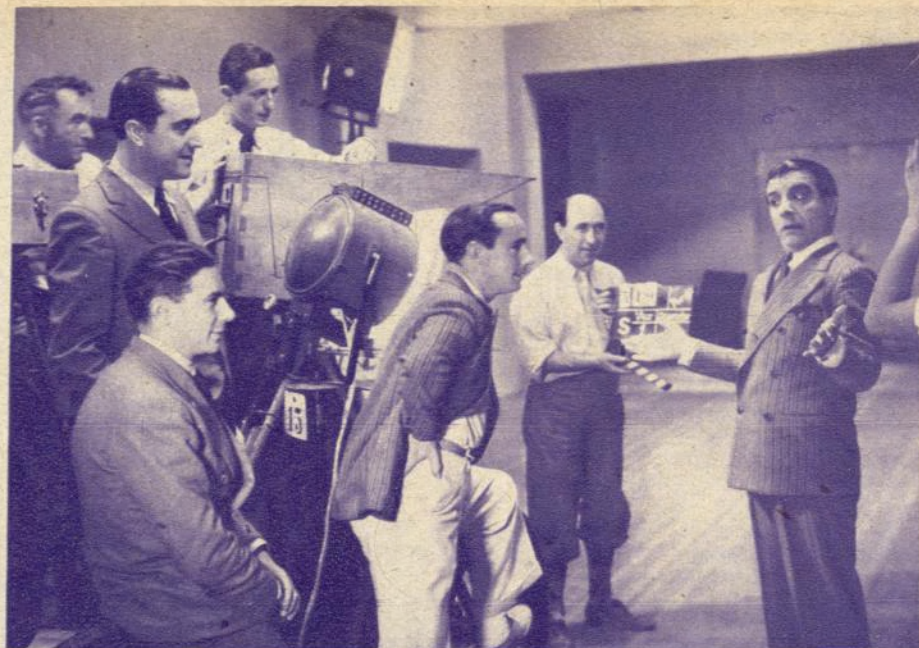
## \* \* \* \* FILMS SELECTOS \* \*

En la última junta general celebrada por la asociación benéfica «Germanat del Cinema» quedó nombrada por aclamación la siguiente junta directiva:

Presidente, don José María Bosch y López; vicepresidente, don Cayetano Hidalgo Chicote; tesorero, don Enrique Saenz de Buruaga; contador, don Ignacio Simó Cuspinera; secretario, don Jaime Costa y Clós; vicesecretario, don Ricardo Pérez Molpeceres; vocal primero, don Antonio Furnó Solo; vocal segundo, don Enrique Aguilar Campderros; vocal tercero, don Adolfo Buigas Requena. Vocales inspectores: señorita Mercedes Fábregas Russell, don Joaquín Freixes Sauri, don Luis Alaman Carsi y don Antonio Solé y Serra.

También quedó nombrada una ponencia formada por los señores Freixes, de Miguel, Balada, Clarós y Castella, para estudiar y proponer la reforma de los estatutos sociales.

Al regresar de Nueva York, en donde estuvo actuando en el «legítimo» por una temporada, concedió Conrad



Miguel Ligeró durante la filmación de una escena de «Susana tiene un secreto». Junto a la cámara, sentado, se ve a Mr. Camille Lemoine, fundador y director de los estudios Orpheus Film; ante él, al director Benito Perojo, y entre éste y el actor, al conocido y simpático «regisseur» Manolo que está esperando para marcar la terminación de la escena.

Nagel al pasar por Kansas City una entrevista al rotativo «The Star», en la que declaró que en su opinión es muy injusta la publicidad que recibe la colonia de actores de Hollywood en lo que se refiere a divorcios, aduciendo que de veintisiete mil actores registrados en las oficinas de repartos, tan sólo ocurrieron doce divorcios de artistas en todo el año pasado.

—La excesiva publicidad que se hace a las estrellas del cine cuando se divorcian no les hace ningún favor, pero en honor a la verdad —añadió el simpático Nagel— me permito hacer constar que durante mi actuación como presidente de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas tuve ocasión de verificar que el porcentaje de divorcios de la colonia hollywoodense es muy inferior al de los Estados Unidos en general.—

BORIS Karloff ha sido contratado por la R. K. O. para que aparezca con Richard Dix en «Patrol», cinta que va a producirse en breve.

DOROTEA Lee acaba de reingresar en la R. K. O. para tomar parte en películas con Wheeler y Woolsey.

MAURICE Chevalier no tiene apoderado. El mismo atiende a sus asuntos, ayudado por un secretario que se preocupa al mismo tiempo por servir de valla entre el actor y la curiosidad o el entusiasmo, no siempre discreto, de sus admiradores.

Bajo los auspicios del gerente general de exportación de la R. K. O-Radio, señor Ambrose S. Dowling, la versión española de la cinta de viajes «India habla» se exhibió en privado para beneficio de los representantes de la prensa extranjera.

Además de los señores José Luis Tortosa y Walter M. Futter, conferencista y productor, respectivamente, del dicho film, y de muchas otras personas cuyos nombres sentimos no haber anotado, concurrieron a la exhibición privada los siguientes periodistas: Francisco J. Ariza, de la revista «Cine Mundial»; Roberto D. Socas, de «La Nación», de Buenos Aires; Mary M. Spaulding, de las revistas «Carteles» y FILMS SELECTOS, de la Habana y Barcelona, respectivamente; Carlos Alberto Cárdenas, del Editors Press Service; Eduardo Y. Martínez, de la revista «Mi Tocador»; J. M. Scuder, de la North-American Alliance, y Mariano Viamonte, del Spanish Press Service.

Las susodichas personas, reconocidas como autoridades en asuntos de cine, se manifestaron altamente complacidas con el texto y la dicción empleados en dicha versión española de «India habla», y al efecto hicieron presentes sus felicitaciones al dicho señor Dowling.

PANCHO, el caballo de silla favorito de Richard Dix, ha sido jubilado al cumplir catorce años.



Escena de «Su único pecado», película de Artistas Asociados, en la que, a los órdenes de King Vidor, actúan Ronald Colman, Kay Francis y Phyllis Barry.



**P**ARA cumplir las demandas que de muchos lectores hemos recibido, damos a continuación las fechas de natalicio de los artistas que han aparecido en películas recientes de la casa productora R. K. O. Radio Pictures Corporation:

Zasu Pitts, 3 de enero. — Edna May Oliver, 12 de enero. — Roscoe Ates, 20 de enero. — Colin Clive, 20 de enero. — Gloria Stuart, 21 de enero. — Greta Nissen, 30 de enero. — Gwili Andre, 4 de febrero. — Charles Ruggles, 8 de febrero. — John Barrymore, 15 de febrero. — Adolphe Menjou, 18 de febrero. — Arline Judge, 21 de febrero. — Rochelle Hudson, 6 de marzo. — Edward Everett Horton, 18 de marzo. — Lee Tracy, 14 de abril. — Lionel Barrymore, 28 de abril. — David Manners, 30 de abril. — Laurence Olivier, 22 de mayo. — James Gleason, 23 de mayo. — Bill Boyd, 5 de junio. — Leslie Banks, 9 de junio. — Ivan Lebedeff, 18 de junio. — Eugene Pallette, 8 de julio. — Eric Linden, 12 de julio. — Irene Dunne, 14 de julio. — Ginger Rogers, 15 de julio. — Lupe Vélez, 18 de julio. — Richard Dix, 18 de julio. — Skeets Gallagher, 28 de julio. — Mirna Loy, 2 de agosto. — Dolores del Río, 3 de agosto. — Billie Burke, 7 de agosto. — Ann Harding, 7 de agosto. — Dorothy Jordan, 9 de agosto. — Robert Woolsey, 14 de agosto. — Bert Wheeler, 31 de agosto. — Lili Damita, 10 de septiembre. — John Halliday, 14 de septiembre. — Erich von Stroheim, 22 de septiembre. — Fay Wray, 25 de septiembre. — Ralph Forbes, 30 de septiembre. — Lowell Sherman, 11 de octubre. — Mitzi Green, 19 de octubre. — Constance Bennett, 22 de octubre. — Joel McCrea, 5 de noviembre. — Dorothy Wilson, 14 de noviembre. — Jack Oakie, 14 de noviembre. — Robert Armstrong, 20 de noviembre. — Reginald Denny, 20 de noviembre. — Paul Cavanaugh, 8 de diciembre. — Douglas Fairbanks, Jr., 9 de noviembre. — Vivienne Osborne, 10 de diciembre. — Karen Morley, 12 de diciembre. — Norman Foster, 13 de diciembre. — Helen Twelvetrees, 25 de diciembre. — Tom Keene, 30 de diciembre.

**D**ORIS Kenyon, hermosa viuda del malogrado Milton Sills, reaparece en el cine en la película «No Marriage Ties», la más reciente de Richard Dix.

**C**OLUMBIA ha prestado a su astro Walter Connolly a la Fox para una película con Janet Gaynor y Warner Baxter. Connolly acaba de interpretar una de las partes principales de «Madame La Gimp». Dos de los argumentistas de Columbia preparan actualmente una obra especial que Connolly hará al regresar de la Fox.

**L**ESLIE Banks, famoso por su interpretación del conde Zaroff, regresará pronto de Inglaterra para aparecer con Irene Dunne en la cinta «Stingaree».



El celebrado director Cecil B. de Mille preparando una escena de la nueva película que dirige para Paramount, titulada «This day and age» (La juventud manda), en la que actúan Charles Bickford, Richard Cromwell, Judith Allen y Harry Green.

**U**no de los temas del concurso que organiza la «Asociación de Cinema Amateur» que más han llamado la atención es el que consiste en la adaptación de imágenes a un disco de fonógrafo. El ensayo propuesto por la «Asociación» puede revelarnos que en nuestro país hay más cineastas con aptitudes de lo que generalmente se cree. No es trabajo fácil adaptar unas imágenes a una música concebida antes de

wood, en los cuales Lupe actuó como primera dama de Douglas Fairbanks en «El gaucho», conquistando fulminante fama. Antes de esto interpretaba películas cómicas de una o dos partes.

Lupe Vélez prestará ahora su peculiar encanto en «Joe Palooka», producción Reliance, de Edward Small, que presentará mundialmente United Artists.



Un momento de la película «Boliche», de la que son protagonistas el celebrado trío argentino Irusta, Fugazot y Demare.





¿Le gustan a usted  
las novelas de  
**AVENTURAS?**

Pues refuente este tí-  
tulo en su memoria

**La Novela Aventura**  
Detectives y Aventuras

La atractiva rubia Glenda Farrell ha sido incluida en el elenco de «Man's Castle», la primera película que Frank Borzage dirigirá para Columbia, entre cuyos principales intérpretes ya han sido elegidos Spencer Tracy, Helen Mac Kellar, Loretta Young y Walter Connolly. «Man's Castle» se desarrolla en uno de los campamentos de los sin trabajo que han surgido por todos los Estados Unidos durante la depresión.

La popular artista Claire Dodd, que apareció con marcado éxito recientemente en «Lucha de sexos», hará el segundo papel femenino en «My woman» (Mi mujer).

La romántica pareja de Dorothy Wilson y Richard Cromwell pondrá de nuevo la nota idílica en la emocionante cinta «Sobre las nubes», basada en la intrépida labor de los cinefotógrafos en la arriesgada caza de material para los noticiarios filmicos. Robert Armstrong hará el «barba» y Roy William Neill estará a cargo de la dirección.

DURANTE la filmación de la magnífica película de aviación «El águila y el halcón», Fredric March vio cumplida en

varias de las escenas una de sus grandes ambiciones: hacer de director.

Debido a las dificultades de carácter técnico que se presentaban para que el actor pudiera trabajar bajo la inmediata dirección del «metteur en scène» en todas las tomas que debían hacerse con Fredric March en la casilla del ae-

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA  
ESPAÑA



Exigid  
los Cafés del Brasil  
Son  
los más finos y aromáticos

CASAS BRASIL  
BRA CAFE

## El asesinado asesinado

por E. Steeman

He aquí el título de la novela larga de  
intriga y misterio que

**La Novela Aventura**

publicará en su segundo número, que  
aparecerá el 14 de octubre.



roplano, ora estuviere la máquina en tierra, ya volando, se apeló al expediente de que actor y director convinieran de antemano, y hasta en sus menores detalles, en todo cuanto debía hacer aquél... De esta manera, en no menos de una cuarta parte del metraje que le corresponde en «El águila y el halcón», Fredric March fué su propio director. Un botón instalado en la casilla ponía a funcionar la cámara instalada en la parte anterior del aeroplano. La señal para suspender la filmación se daba por medio de un radioteléfono de onda corta.

Según Stuart Walker, director de la película, las escenas tomadas según queda explicado se cuentan entre las mejores de «El águila y el halcón».

## HIPNOTISMO

Influencia personal, Sugestión, Ocultismo e Ilusionismo. Enseñanza práctica y por correo. Escribid Instituto Metapsíquico, Apartado de Correos 1248, Barcelona. (Incluid sello.)

## TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



### Tiñe las CANAS

con una sola aplicación,  
dejando el pelo con el  
más hermoso negro natu-  
ral. No contiene sales de  
plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.  
Caja grande . . 6 »

DE VENTA EN PERFUME-  
RIAS Y DROGUERIAS

## NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rusa  
Cura-Cutis sua-  
viza la cara,  
conserva su  
frescura y  
combate,  
con éxito se-  
guro, los Sa-  
bañones,  
Grietas, Di-  
viesos, Granos, Que-  
maduras y toda clase de



irritaciones  
de la piel,  
constituyen-  
do una ver-  
dadera espe-  
cialidad en  
las propias  
de los niños.  
De venta en  
las principa-  
les droguerías, perfu-  
merías y mercerías.

Se han puesto a la venta  
dos **nuevos álbumes** de

## LA CANASTILLA DE LABORES

ALBUM N.º 49

**MANTELES Y SERVILLETAS MODERNOS**

ALBUM N.º 50

**NUEVA COLECCIÓN DE MONOGRAMAS  
PARA DIFERENTES APLICACIONES**

Los modelos contenidos en estos cuadernos, al igual que los demás álbumes publicados, están ya dibujados a tamaño natural, de modo que no hay necesidad de recurrir al dibujante para reproducirlos en las prendas: basta con calcarlos, operación que hasta una niña sabe hacer.

**Precio de cada álbum: Una peseta**

De venta en mercerías, bazares, librerías y en casa de los correspondientes de esta revista. Si no los encuentra en su localidad, solicítelos, remitiendo su importe por giro postal o en sellos de correo, a la Administración de

**EL HOGAR Y LA MODA**

Diputación, 211, Barcelona  
Valverde, 30, Madrid



# OPINAMOS QUE...

**Una morena y una rubia.** — Local de estreno: Cine Cataluña. — Producción impresionada en España.

Esta nueva película dirigida por Buchs es ni más ni menos que una obra de Buchs. Lleva ya muchos años metido en estudios cinematográficos, ha dirigido una cantidad respetabilísima de producciones desde los tiempos de «Atlántida» (no me refiero a ninguna película sino a la editorial que con este nombre existía por el año 1920), pero en nada ha mejorado las producciones de entonces; en que parecía iniciar un noble derrotero español. Todas sus películas no tienden más que a un fin mercantil. Las realiza con rapidez, a poco costo y en ellas procura poner siempre cosas de las que gustan a la gran masa, al vulgo, que acude, a pesar de todo, más que por ello por un entusiasmo, por un deseo que siente de que haya en España producción cinematográfica, máxime ahora que el cine se ha vuelto hablador, y como es lógico quiere nuestro público enterarse de lo que dicen las imágenes que ante él gesticulan y emiten sonidos.

En esta «Una morena y una rubia» hay también todas aquellas llamadas al interés de la masa, o que cree el citado director que interesan a la masa, sean o no sean cinematográficas, como el cuplet coreado de Viriato al que sólo le falta que al terminar caiga el telón. Yo, francamente, no conozco el libro de Francisco Camba, pero me cuesta trabajo creer que esas y otras cosas puedan estar en él, y si no están, y en nada favorecen a lo cinematográfico ¿por qué se pusieron?

Ahora bien; otras cosas sí es posible que estén en la novela, aunque yo no las encuentro lógicas. ¿Por qué la frivola, la descocada, ha de ser rubia y la seria, la bondadosa, morena? ¿Es que el color del pelo influye en la psicología de los personajes? Tal vez sea así, aunque yo no lo crea, pues también hemos visto recientemente una película extranjera en que el color del pelo determina el carácter de la protagonista. También se me ocurre preguntar: ¿por qué, precisamente, es la de clase alta la desvergonzada y sin corazón, y la noble y afectuosa, la menestrala?

En fin, pasemos por alto —para no llenar excesivo espacio, ni hacer un detalle notarial— los demás defectos e incongruencias del argumento, pero sí he de hacer resaltar algunos momentos y escenas rotundamente inmorales, como las entrevistas en casa de la lavandera, que no la hacen precisamente apta para señoritas y no le añaden fuerza expresiva, pues lo mismo pudiera darse a entender, si ello se creía imprescindible para mejor mostrar el carácter de la rubia, sin hacer resaltar ciertos detalles de mobiliario y de llamadas matutinas. También he de hacer resaltar la deficiente fotografía en cuanto al enfoque y al encuadrado a pesar de que sólo existen planos absolutamente normales.

Claramente he de decir y me duele, pues prefiero alabar que censurar, que no es éste el camino que debe seguir el cine hispano, aunque éste dé «dinero», pues se pueden hacer buenas películas

raciales desde todos los puntos de vista y que a la par produzcan saneadas ganancias. Piensen los que aportan capitales que es preferible gastar unos miles de pesetas más, en directores, operadores, argumentistas, escenógrafos y demás técnicos cinematográficos, pues como producen mejores obras, dan más beneficios, pues no es cierto que las películas buenas y las pasables logren beneficios inferiores a las malas. Diganme si no es cierto esto ¿qué recaudaciones se han logrado con «Ben-Hur», «El millón», «El desfile del amor», «Muchachas de uniforme», «Remordimiento», «Soy un fugitivo», «Monsieur, Madame et Bibi», «Una canción, un beso, una mujer», «Topaze», por no citar más que unas cuantas?

TOMÁS G. LARRAYA

**Soltero inocente.** — Local de estreno: Coliseum. — Producción: Paramount.

Graciosísima comedia musical tejida de situaciones regocijantes, de asunto bastante original y excelentemente desarrollado. Chevalier, menos bufón que otras veces, realiza una interpretación más humana y, quizá aún, más cómica que otras veces. La principal atracción del film la constituye, sin duda, Baby Leroy, hermosísima criatura de pocos meses, que representa un acierto indiscutible del realizador por su elección y por su precisión al intercalar dentro de la trama sus distintas expresiones, de manera que corresponden perfectamente a cada momento, dando una notable sensación de naturalidad.

Excelente la partitura musical del film, si bien algunas de sus canciones pequen algo de monotonía y sean excesivamente largas. La gracia de la trama y la de la misma interpretación hacen, sin embargo, olvidar estos pequeños lunares.

**Viaje de novios.** — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Exclusivas Huet.

Una novela amorosa sencilla, romántica y agradable, una música bastante inspirada, una realización muy digna —existen, sin embargo, algunos leves defectos— y una interpretación perfectamente admirable eso es «Viaje de novios», película construida únicamente con la intención de hacer pasar unos momentos de franca diversión, cosa conseguida con creces.

Emoción

Intriga

Misterio

Todo esto lo encontrará usted en

**La Novela Aventura**

Narraciones de

**Detectivismo y Aventuras**

En cada número una novela larga completa



No busquemos la novedad en films de esta índole y atengámonos exclusivamente a lo que se nos ofrece en realidad, e indiscutiblemente saldremos satisfechos de su proyección y convencidos de haber admirado una buena película.

Pierre Brasseur, el estupendo cómico francés, constituye la figura sobresaliente de la película con su interpretación divertidísima. Brigitte Helm aporta a la misma el encanto de su arte y de su apasionante belleza, y Albert Préjean se distingue por su sobriedad y justicia, revelándose además otra artista deliciosa, Jacqueline Made, que desborda simpatía en su papel de ingenua.

**Cabalgata.** — Producción: Fox. — Local de estreno: Fantasio.

Un gran acontecimiento fué el estreno de esta película, que por su gran valor fué patrocinada por la Agrupación de Periodistas Cinematográficos, que logró reunir lo mejor y más selecto del público barcelonés en el elegante salón del Paseo de Gracia. Como la importancia de la película requiere un juicio extenso y profundo, lo publicaremos en la próxima semana, ya que como ven nuestros lectores en esta página no hay lugar suficiente.

**La pelirroja.** — Local de estreno: Urquinaona. — Producción: Metro-Goldwyn-Mayer.

Asunto atrevido, rezan los anuncios. Asunto inmoral, diríamos nosotros; tanto, que a ratos es repugnante. Y es lástima porque la obra está bien resuelta, la trama llevada con mucha inteligencia, es dinámica y, por ello, apasionante, acertadamente movidos los personajes de la obra y, si no fuera por los contratipos tan frecuentes, concederíamosle el sobresaliente por la fotografía.

La interpretación de Jean Harlow es muy ajustada y tiene momentos felicitosos. Chester Morris, apuesto, simpático, se mueve asimismo con gran naturalidad y crea un personaje muy digno.

La presentación es fastuosa, originalísima y bellas las abundantes y ricas «toilettes» que luce Jean Harlow, y la sonoridad perfecta.

EL OTRO CRÍTICO

OTROS ESTRENOS

«**MILADY.**» — Segunda parte de «Los Tres Mosqueteros», estrenada en el Capitol. Obra entretenida, de corte algo anticuado que gustó y gustará sin duda alguna por su trama, que en esta segunda parte no queda tan concreta como en la anterior.

«**GALLÍPOLI.**» estrenada con «Mejor es lo malo conocido...» en el Cataluña, en la semana inmediata anterior a «Una morena y una rubia». La primera es una película de guerra bastante bien interpretada, y la segunda es muy divertida, está también excelentemente interpretada y, sobre todo, tiene un acertadísimo montaje, lo cual, importantísimo en el cine, no siempre se tiene en cuenta aun en producciones de mayor envergadura que ésta, que hace pasar con agrado el rato sin mayores pretensiones.



paz de adaptar su temperamento a las situaciones más dispares. Lien toma un helado y me invita a que la acompañe a su camerino. Allí nos ha precedido Morena, que vestida de luto nos sugiere imágenes susceptibles de perturbar la digestión. Lien se pone en ambiente y dentro de poco llorará de verdad.

Obal tiene suerte. Han bastado tres ensayos y dos rodajes para lograr el efecto buscado. Lien Deyers pasa con una facilidad extraordinaria de los papeles trágicos a los risueños. En este film abundan las situaciones dramáticas, mientras que en el anterior representaba una deliciosa y ligera berlina.

Lien Deyers no ha conocido vacaciones este año. A las ocho

de la mañana en los estudios, y muchas veces hasta las 8 y las 9 de la noche.

—La vida de una artista de cine es menos interesante de lo que algunos suponen. Han de aprovecharse los momentos de suerte. El público es inconstante y el día que hemos dejado de gustar no encontramos trabajo ni aun en calidad de dobles.

Estamos de acuerdo con Lien. Raras son las artistas que pueden conocer la persistencia de Mary Pickford. Delante de nosotros tenemos un ejemplo elocuente. Morena, aun joven y que ha conocido los mayores triunfos. Darse cuenta de ello ya representa un mérito apreciable.

Lien Deyers es una encantadora muchacha, tanto como gran artista.

M. F. ALVAR



## ¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

### AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

### JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO CLARO y OCRE

### USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

## La caracterización en el cine

(Continuación de la página 17)

tipo. Lo demás ha de ponerlo él con su espíritu creador. Claro que eso no impide que el profano se deje deslumbrar por ca-

racterizaciones aparatosas y puramente externas y rechace en cambio otras que son más sencillas, pero también más profundas.

No hemos pretendido hacer una lista completa de los maestros de la caracterización. Por el contrario, nos hemos limitado a dar algunos de los nombres más sobresalientes, como simples ejemplos. La lista sería demasiado larga, tan larga que puede decirse que todos los artistas de cine conocen perfectamente los secretos de ese arte. La cámara, con su facultad de aproximar los rostros de los personajes al espectador, haciendo resaltar hasta los más pequeños detalles, les obliga a hacer un estudio atento de la caracterización. Ahí tenemos, por ejemplo, a Jorge O'Brien, que, a pesar de haberla practi-

cado tan poco, pues su género exige que se presente casi siempre con su físico natural, supo despistarnos con sus patillas y su bigote en "El dorado Oeste".

J. B. VALERO

## SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

**Instituto de la Mujer  
Angeles, 1-Barcelona**

(Incluid sello)

## ¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluid franqueo.)

## LAS SORPRESAS DEL DIVORCIO

NUESTRO amigo don J. Costa, antiguo alquilador de esta plaza, acaba de adquirir la producción francesa denominada «Las sorpresas del divorcio», llamada a obtener un éxito verdad por el hilarante tema de la misma y la acabada labor de sus destacados intérpretes.

Esta película ha sido muy bien recibida por el público cineasta de toda Europa y América, logrando succés en todas partes donde ha sido presentada, habiendo recibido los honores de ser siempre reprisada.

Actualmente se está procediendo al doblaje de la misma en «idioma español», cuyo trabajo corre a cargo de la importante casa Estudios Cine-Foto, de Barcelona.



Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La **naturalidad** está hoy íntimamente ligada con la moda. El **lápiz Michel** da a los labios ese **color natural** que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El **lápiz Michel** armoniza con la tonalidad de cada cutis.

**Michel**  
MARCA REGISTRADA

Lápiz minialura: Ptas. 1'25 - Pequeño: 3'50  
Grande: 10 - Lujo: 12'50  
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer, Gerona, 100 - Barcelona



## CAPITULO XXVI

**P**OCO después, estrechándose las manos a la luz de la lámpara, Kent y Mac Trigger se encontraron solos de pie en la gran habitación. El apretón de manos que se dieron tuvo toda la emoción de una fraternidad viril e inquebrantable. Ambos habían hecho frente a la muerte, el uno por el otro.

Este pensamiento, inseparable de su naturaleza subconsciente, no necesitaba de otro lenguaje para expresarse, sino un fuerte apretón de manos y la mutua inteligencia que se adivinaba en el fondo de sus ojos.

La pregunta que se asomaba principalmente al rostro de Kent estaba relacionada con la salud de Murette. Mac Trigger comprendió sus temores, y sonrió pausadamente, mirando a la puerta por donde acababa de salir Murette con aquella dama.

— ¡Gracias a Dios, ha llegado usted a tiempo! — exclamó, reteniendo todavía su mano —. Ella creía que se había muerto usted. Y esta idea, Kent, la estaba matando. Teníamos que vigilarla de noche. A veces quería salir a vagar por el valle. Decía que le buscaba. Esta misma noche estaba de esta manera.

Y Kent dijo, como quien traga saliva, de pronto:

— Ahora comprendo. Era su espíritu lo que me empujaba hacia aquí.

Se descargó la mochila de su precioso contenido, mientras escuchaba a Mac Trigger. Se sentaron. Cuanto Murette le contaba, le parecía trivial, junto al hecho de que más allá de la puerta se encontraba Murette sana y salva, y de que la volvería a ver sin gran tardanza. No podía comprender por qué Mac Trigger se entretenía en contarle que aquella señora era su esposa. Hasta

la narración de que un tronco detenido en unas rocas había recogido casualmente a Murette, desprendiéndose luego para conducirla a la otra orilla, muchas millas más abajo, carecía de importancia ante la realidad de que una simple puerta era todo lo que le separaba de ella. Sin embargo, escuchó. Se enteró de que Mac Trigger le contaba que Murette le había estado buscando durante aquellos días en que él estuvo lleno de fiebre en la choza de Andrés Boileau, que ella le había dado al fin por muerto, y que en aquellos mismos días la brigada de Laselle, navegando río abajo, la encontró y la condujo por su ruta. Más adelante Kent tendría ocasión de maravillarse de todo aquello; en tales momentos sólo tenía ojos y oídos para escuchar y mirar hacia la puerta. Pero entonces Mac Trigger dijo una cosa que por fin le fijó la atención. Fue como un disparo que atravesara el cerebro de Kent. Mac Trigger le habló reposadamente de O'Connor. Decía así:

— Pero, seguramente, usted está enterado de todo, pues si vino por la ruta de Fort Simpson, O'Connor le habrá puesto al corriente. El fué quien trajo a Murette a través de la región del azufre.

— ¿O'Connor?

Kent se levantó de un brinco. Poco le costó a Mac Trigger entonces darse cuenta de que Kent nada sabía.

— ¡Pero, Dios mío! ¿Quiere usted decir que no sabe lo que ha pasado, Kent? — murmuró, tensa el alma, poniéndose también de pie —. ¿No ha visto usted a O'Connor? ¿No ha tenido usted contacto alguno con la policía en ningún sitio durante todo el año pasado? ¿Es posible que no sepa...?

— ¡No sé nada! — dijo Kent, respirando profundamente.

al mismo. Los dos promotorios más bajos empezaron a definir su contorno definitivo. Al llegar la entreluz del ocaso estaba convencido de que lo que había visto no era producto fantástico de su imaginación. El vigía había tomado la forma de una inteligente cabeza humana que miraba continuamente al Sur. Se apoderó de Kent una inquietud insomne, y prolongó la marcha hasta bien entrada la noche. De madrugada púsose en marcha otra vez. El cielo se iluminaba ya por occidente cuando prompujó en una exclamación.

Allí estaba la testa del vigía, como cincelada por manos de ciclope. Los dos picos menores describieron el velo de su misterio. Su vértice adquiría también forma de cabeza humana, cuyos ojos miraban encantados. Una estaba encarada al Norte. La otra cionado, se dijo:

— ¡Los hombres silenciosos! — No oyó su propia voz al hacer esta exclamación; pero tal pensamiento era en sí mismo emoción viva y tumultuosa de su alma. Le sorprendió como una oleada, como una súbita y estrepitosa inspiración, sugerida por la fuerza de una visión objetiva. ¡El Valle de los Hombres Silenciosos! Repitió estas palabras contemplando las tres descomunales cabezas que rozaban el cielo. En algún rincón, cerca de ellas, o bajo ellas, tenía que estar el valle oculto de Murette.

Seguía avanzando. Un extraño planecer le consumía. A veces todas sus penas se disipaban, pues se le figuraba que Murette estaría allí seguramente, en aquellos momentos, para salir a recibirle al entrar en el valle. Pero la tragedia del Salto de la Muerte se le reproducía constantemente, y con ello se le antojaba que, en efecto, los tres gigantes, velaban el sueño eterno de un ser amado que no volvería nunca más. Al ponerse aquella tarde el sol, aquel rostro inclinado hacia el valle se animó como con el fuego de una viva interrogación, dirigida a Kent.

— ¿Dónde está ella? — le preguntaban.

taba —. ¿Dónde está? ¿Dónde está?

Y aquella noche Kent no pudo cerrar los ojos. Al día siguiente se hallaba cerca de las primeras y quebradas estrabaciones, las más bajas de aquellas apartadas montañas. Subió incansablemente y al mediodía alcanzaba la loma. Entonces comprendió que por fin entraba en el Valle de los Hombres Silenciosos. No era un ancho valle corriente. Al otro lado, como a tres o cuatro millas, se alzaba la enorme montaña cuyo rostro miraba los verdes prados tendidos a su pie. Al Oeste los ojos de Kent alcanzaban una dilatada extensión, donde a la vívida luz del sol, veían el relumbrar de los arroyos y las pequeñas lagunas, y el fastuoso esplendor de los matices de cedros, abetos y bálsamos, esparcidos aquí y allá, como grandes catifes de brillo aterciopelado, en medio del florecido verdor del valle. A unas tres millas al Norte, la estrabación que había escalado, formaba una brusca vuelta al Este, y, siguiendo aquel repliegue, la parte de allá del valle quedaba oculta a sus ojos. Una vez hubo descansado, reemprendió la marcha por aquel lado, y sobre las cuatro de la tarde traspuso aquel hombro del valle y vio la parte de la hondonda más escondida.

Lo primero que le llamó la atención fué una especie de inmenso cono abierto entre las montañas, cuyo diámetro, de borde a borde, medía dos millas aproximadamente. Era el fondo mismo del valle. Necesitó unos cuantos minutos para observar todos los detalles que se extendían a media milla a sus pies, y no había enfocado aún todo el paisaje, cuando subió hasta el un sonido que le estremeció de la cabeza a los pies. Era un lejano ladrido que repercutió en la hondura.

La cálida y dorada neblina, que precede al ocaso, se interponía entre su vista y el valle, y a través de este fulgor, llegó a percibir evidentes pruebas de que allí moraban seres humanos, casi a sus mismo pies. Había un pequeño lago hacia el cual



corría un riachuelo reverberante. Y junto al lago, a igual distancia del pie de la montaña donde él estaba, aparecía un grupo de casas con una empalizada, que parecía un juguete.

Lo que no vio fueron animales, ni percibió el menor movimiento.

Sin entretenerse en buscar el camino mejor, empezó a bajar. Tampoco entonces quiso hacerse ninguna pregunta. Una seguridad extraordinaria le animaba. Si en algún sitio estaba el Valle de los Hombres Silenciosos, tenía que ser allí. Allí abajo, casi sumida y velada en la dorada neblina crepuscular, estaba la antigua casa de Marette. Le hacía el efecto de que era cosa algo suya, de que él pertenecía a aquella casa, de que dirigiéndose a ella, iba en busca de su último descanso, de su verdadero refugio, de su propio hogar. Y le asaltó nuevamente la idea entrañable de que tenía que estar aguardándole una gozosa bienvenida. Echó a correr hasta que tanto se le aceleró la respiración, que tuvo que detenerse. Y por fin se encontró con que por allí no tenía fácil salida, y tuvo que andar retrocediendo a cada paso, dando rodeos entre pendientes traidoras y grietas de precipicio que mostraban profundas simas. La niebla se iba haciendo más densa. El sol se hundía tras las cimas occidentales, y rápidamente fué oscureciéndose la luz del crepúsculo. Eran las siete cuando llegó al límite de la llanura. Estaba extenuado. Tenía las manos heridas y ensangrentadas. La oscuridad le envolvía ya cuando emprendió la marcha por el valle.

Desde que tramontó la última luna, no se esforzó por reprimir las exclamaciones de alegría que acudían a sus labios. Al frente veía unas luces. Algunas estaban diseminadas, pero más cerca de él había un grupo de ellas apñadas, como las luces que salen de múltiples ventanas. Aceleró el paso y, no pudiendo vencer la impaciencia, echó a correr. Por fin pasó una cosa que le detuvo, y le pareció que el corazón se le subía

a la garganta, anudándose hasta cortarle la respiración.

Era que una voz de hombre gritaba un nombre en medio de la penumbra.

— ¡Marette! ¡Marette! ¡Marette! — Kent quiso dar una voz, pero el grito se le deslizo en el aire. Estaba temblando. Estró en alto los brazos, y una extraña locura le envió una oleada de fuego a la cabeza. Y la voz volvió a llamar:

— ¡Marette! ¡Marette! ¡Marette!... — Las paredes del valle repetían este nombre. Poco a poco iba subiendo por la falda de las montañas. La última vez tembló en el aire, como un murmullo en que se fué perdiendo... y entonces, de pronto, la locura de Kent halló su expresión y exclamó:

— ¡Marette...! ¡Marette...! — Echó a correr. Le fluqueaban las rodillas. Volvió a vocear aquel nombre, y la otra voz cesó. Algo se levantaba envuelto en sombras delante de él, enfrente de las ventanas iluminadas. Alguien, dos personas, se acercaban a él, llenas de incertidumbre y de asombro. Kent no podía ya sostenerse en pie; pero volvió a llamar a voces a Marette, y esta vez le contestó un grito de mujer, y una de las sombras se precipitó a acercarse a él con la rapidez del rayo.

Quedaron mirándose el uno al otro a tres pasos de distancia, y traspassando la tiniebla del postcrepúsculo, sus ojos ardientes se fijaron mutuamente, mientras permanecían parados ante aquel prodigio que Dios había obrado misericordiosamente.

Los muertos habían resucitado. Haciendo un gran esfuerzo, Kent extendió los brazos, y Marette se echó a ellos.

Cuando la otra figura, que era un hombre, llegó a su lado, estaban de rodillas abrazados fuertemente como dos niños. Levantando Kent la cabeza, se encontró con que aquel que le estaba mirando, era Mac Sandy Trigger, el hombre cuya vida había salvado él en Athabasca Landing.

## CAPÍTULO XXV

**N**o hubiera podido decir Kent cuánto tiempo pasó hasta que recobró la clara visión de las cosas. Pudo haber sido un minuto o una hora. Toda su energía vital se había concentrado en una sola idea, y era que la muerta había resucitado, que era Marette Radisson en carne y hueso la mujer cuya tibieza vivificadora sentía entre los brazos. Habíase aparecido también como una figura fantástica que cruzara una pantalla cinematográfica, la imagen de Mac Trigger, acercándole el rostro, y al recordarlo otra vez, la cabeza se le trastornó, de modo que aunque rodara por todo el valle un estampido de cañones, lo único que él hubiera oído sería aquella voz que gritaba, sollozando:

— ¡Jaime! ¡Jaime! ¡Jaime!... — Fue Mac Trigger el que, bajo la incipiente luz de las estrellas, se dio perfecta cuenta de la maravilla que se estaba realizando. Al cabo de un rato Kent notó que Mac Trigger le hablaba, sintió unos golpes en un hombro, y notó que aquella voz era alegre y muy insistente. Levantóse del suelo donde estaba arrojado, sin soltar a Marette, cuyas manos continuaban asidas a él. Ella respiraba entre quebrados sollozos. A Kent le era imposible pronunciar una palabra. Se dirigieron a la casa, y él parecía ir a tropezones todo aquel trozo que los separaba de las luces, llevando a un lado a Marette, al otro a Mac Trigger. Abrió éste una puerta y penetró en una estancia iluminada por el resplandor de una lámpara. Era una extraña habitación. Junto al umbral Marette le soltó las manos, y él retrocedió un paso, como para mirarla bien; y entonces fué cuando comenzaron a volver en sí viendo que el temor y la duda da-

ban paso a una triunfante realidad. Kent volvió a sentir la cabeza tan serena y despejada como el día en que tuvieron que afrontar la muerte delante del gran salto. Y con la agilidad de un potro, berberisco saltó un tenor a su ánimo, al momento de cruzar los ojos con los de la muchacha. La encontraba lamentablemente cambiada. Tenía la tez pálida, tan pálida que le asombró, y además sumamente adelgazada. Sus ojos eran grandes lagos insomnes, violetas, casi negros al resplandor de la lámpara, y su cabello tocado hacia arriba — como la vez primera que la vió en la clínica de Cardigan — aumentaba la impresión elocuente de sus pálidas mejillas. Llévose a la garganta una mano temblorosa, cuya suma delgadez le asustó. Estuvo un momento mirándole — fué cosa de segundos —, como sobrecojida por el recelo de que aquel fuera otro y no Jaime Kent; pero luego extendió hacia él los brazos lentamente. No se sonrió, no hizo la menor exclamación, ni le llamó por su nombre entonces; pero le rodeó con los brazos el cuello, mientras él la aproximaba hacia sí, y ella hundió el rostro en el pecho. Él miró a Mac Trigger. Este tenía a su lado a una mujer de negros cabellos y negros ojos, la cual apoyaba una mano en el brazo de Mac Trigger. Kent se hizo cargo de quién era.

La mujer se le acercó, diciéndole: — Vale más que se venga Marette conmigo de momento. Malcolm tiene algo que contarte, y luego la verá usted otra vez.

Su voz era queda y blanda. Al oírla, Marette levantó la cabeza, llevó las manos a las mejillas de Kent, de la manera dulce de otras veces, y murmuró:

— ¡Dame un beso, Jaime... Jaime de mi alma, dame un besol... —



ALBUM DE  
FILMS SELECTO



LEE TRACY

Ayuntamiento de Madrid



ALBUM DE  
FILM SELECTO



RENATA MÜLLER

Ayuntamiento de Madrid